



Julio Valdivia:

“Para mi la Pampa es la universidad de la vida”.

1997 es un año importante para Julio Valdivia. Su preocupación por el violento saqueo y destrucción a que estaban sometidas las Oficinas Salitreras Humberstone y Santa Laura, fue escuchado. El entonces Senador, y hoy Ministro de Educación, Sergio Bitar encabezó una comisión que viajó a París y le invitó a exponer ante la UNESCO lo que fue esta gran gesta minera e industrial en el Desierto de Atacama. El compromiso asumido por Bitar en ese tiempo es agradecido hasta hoy por quienes forman parte de la historia salitrera... y Julio Valdivia es uno de ellos.

Eco Pampino: ¿Donde transcurre su infancia?

Julio Valdivia: Del año 1928 hasta el año 1932 estuve junto a mi familia en la Oficina Salitrera Anita, donde se concentró todo lo que era vigilancia. Ahí quedó la parte de vigilancia de todas las Oficinas: Curicó, Filomena, Cecilia, María, entre otras. Quedó únicamente trabajando la Casa de Fuerza de la Oficina Anita. Mi padre era motorista y ahí nos criamos hasta el año 1935.

Eco Pampino: ¿Qué función cumplía la Casa de Fuerza?

Julio Valdivia: Era la que daba la energía eléctrica para todo los campamentos que quedaron. Cuando pararon las Oficinas Salitreras, los campamentos quedaron con todas sus cosas, desde el jarro para sacar agua, los lavatorios, con todo. Entonces ahí quedó vigilancia y tenía que haber luz para la noche y en la Oficina Anita estaba la Casa de Fuerza, donde mi padre trabajó como motorista.

Eco Pampino: ¿Había gente que entraba a robar?

Julio Valdivia: Si, iban de Pampa Unión, pueblo que quedaba como a 10 kilómetros. Nosotros estuvimos hasta el año 1934 y de ahí nos fuimos a la Oficina Cecilia y ya en ese tiempo estaban por reactivar las Oficinas Salitreras. Ya estaban limpiando las casas cuando llegamos a la Oficina Cecilia y ahí mi padre llegó a coser sacos, porque en las casas quedó mucho salitre. Mi padre entonces comenzó a trabajar como maestro de costura. Se abrió la Oficina Cecilia, con jornaleros y todo para empacar el salitre que quedó.

Eco Pampino: *¿Qué edad tenía usted en ese entonces?*

Julio Valdivia: Yo nací el año 1927 y al 1936 tenía como 10 años. Ahí en la Oficina Cecilia entré a trabajar en la pulpería el año 1942. Me aumentaron la edad porque tenía menos de 13 años y trabajé como jornalero, carnicero y ese año nos trasladamos a otra Oficina que en 1945 pasó a llamarse Victoria, bautizada así por el dueño de todas las Oficinas Salitreras. El año 1950 salí de Victoria, me trasladaron a Santa Laura como jefe de pulpería y el año 1951 me trasladan como jefe de pulpería a Peña Chica, ahí estuve hasta el año 1957, después cerró Peña Chica y de ahí me fui a Humberstone donde trabajé hasta el año 1960, como segundo jefe de bodega de la Oficina Humberstone. Nos fuimos después a Iquique, estaba cesante y volví a Victoria el año 1960 donde entré a trabajar como jefe de pulpería y de ahí estuve hasta el año 1964 cuando el dueño de la pulpería, don Guillermo Gallardo se fue a Iquique y yo quedé como concesionario hasta el año 1980.

Eco Pampino: *¿Qué recuerdos tiene de su época de niño?*

Julio Valdivia: Tengo sexto año de preparatoria y como niño me gané *las chauchitas* lustrando zapatos en las Oficinas, vendía hallullas, harina tostada, empanadas. Mi mamita hacía hallullas y empanadas y mi abuelita ayudaba también y hacía harina tostada, porque éramos cuatro hermanos.

Eco Pampino: *¿Y vivían bien, les alcanzaba?*

Julio Valdivia: Si, yo ganaba casi lo que ganaba mi padre. Lustraba zapatos, tenía buenos clientes y ya después en Victoria empecé a trabajar en una pulpería. Llegué un día jueves recuerdo y en la tarde ya estaba trabajando. He tenido suerte también porque desde muy joven he sido dirigente deportivo. En Victoria fui miembro fundador del club Deportivo Victoria, uno de los más grandes. Jugué fútbol y fui boxeador hasta el año 1948. Siempre tuve suerte, porque de acuerdo a mi empeño tuve buenas relaciones con los jefes. Me consideraban mucho y siempre me tuvieron en un nivel superior a los otros. A los 18 años fui jefe de pulpería. Soy además fundador de la Corporación Hijos del Salitre, fundador de la Corporación Museo del Salitre, también hago Relaciones Públicas de una agrupación que tenemos acá en Iquique, la única que tiene sede propia y bajo mi presidencia se construyó la sede social el año 2000. Soy gestor de la iglesia que se llevó de la Oficina Victoria a Pica, donde quedó abandonada y la agrupación se la pidió a monseñor Enrique

Troncoso y la trasladamos a Iquique. Ahora está muy linda, es quizás una de las más hermosas de Iquique. Yo la traje, conseguí los camiones y trajimos la iglesia.

Eco Pampino: ¿Por qué deciden traer la iglesia?

Julio Valdivia: Porque queríamos que la iglesia fuera un símbolo católico de los pampinos en Iquique. Logramos traerla pero nos demoramos mucho en reconstruirla, 10 años prácticamente, pero ahora usted va y va a encontrar una “preciosura” y no es que lo diga yo.

Eco Pampino: ¿Cuál era la relación de ustedes con esta iglesia?

Julio Valdivia: Es muy grande, muchos se casaron en esa iglesia, muchos bautizaron a sus hijos. A mi mamita cuando murió le hicimos el responso fúnebre en esta iglesia, entonces para mi y para muchos pampinos guarda muchos recuerdos la Iglesia Jesús Obrero.

Eco Pampino: ¿Qué lo llevó a usted trabajar en este tema, después de haber dado su vida a la Pampa?

Julio Valdivia: Más que nada porque en la Pampa viví muchas cosas hermosas, a pesar de haber visto a mi abuela, a mi mamita ir a hacer sus necesidades en las calicheras, ver a mi madre acarreando agua de los pilotes o las casas con piso de tierra, de calamina. Yo siempre he dicho: para mi la Pampa es la universidad de la vida. Si de sexto año de preparatoria llegué al grado máximo, a ser concesionario de una pulpería, es parte de mi orgullo. Yo siempre tengo amor para hacer las cosas.

Eco Pampino: ¿Qué otras actividades ha desarrollado en la Pampa?

Julio Valdivia: He tenido la suerte de ser presidente del Rotary Club en las Salitreras y presidente del Club de Leones hasta que cerró la Oficina Victoria. Además presidente del Club Deportivo Victoria, en el cual llegué muy niño y jugué Primera División. Todas esas cosas, aparte de todo este conocimiento, de lo que le decía la Universidad de la vida, no puedo dejar de querer a la Pampa. En estos minutos estoy a cargo de recuperar toda la madera de las salitreras, de ver el aseo de la pulpería, el rancho de empleados y la administración que también está terminada. He hecho un circuito, tipo ruta de la pulpería Humberstone. Usted va a Humberstone en este minuto y sabe donde está la carnicería, la panadería, donde se vendían abarrotes. He logrado limpiar basura de 42 años y como le digo siento un amor por la Pampa porque nací y tuve la suerte de que mis cinco hijos sean también pampinos y he logrado gracias a Dios una buena educación, muy buenos trabajos, entonces que más podría hacer..., tratar de terminar una obra que quiero terminar.

Eco Pampino: ¿Y cuál sería esa obra?

Julio Valdivia: Soy uno de los gestores en pedirle al ex Senador Sergio Bitar que intercediera y parara los robos que se estaban sucediendo en Humberstone y Santa Laura. En enero de 1960, Humberstone y Santa Laura fueron declarados Monumentos Nacionales y desgraciadamente no hubo una autoridad que colocara siquiera serenos. Estos Monumentos Nacionales se estaban destruyendo, estaban siendo saqueados. Hablamos con don Sergio Bitar, quien accedió a nuestra petición y en el teatro de Humberstone, en 1997 en octubre le di las gracias a don Sergio Bitar y quedamos en que íbamos a tratar de cooperar, de ayudarlo a recuperar. A Dios gracias, don Sergio Bitar me ha tomado en cuenta y no hay evento pampino que no se pierda. Le debo un gran recuerdo. Me tocó la suerte de ir a París a dejar 22 mil firmas y a exponer ante la UNESCO lo que siento por la Pampa y relatar cómo vivió la gente en este lugar, haciendo un homenaje a la mujer pampina.

Eco Pampino: ¿Piensa que la historia del salitre ha sido bien difundida entre nosotros?

Julio Valdivia: Arriesgaría a decirle con toda honradez, nosotros los chilenos nunca hemos valorado lo que tenemos, ni menos el Salitre.

Eco Pampino: ¿Y por qué cree que ocurre eso?

Julio Valdivia: Pasa en realidad porque no se le ha dado la importancia que se debe. Después de 1997 cuando empezamos con don Sergio Bitar recién nos hemos agrupado y para serle honrado tenemos 14 agrupaciones pero no trabajamos más de 5. Únicamente nos juntamos y nos divertimos para la Semana del Salitre en Humberstone y nos juntamos como 5 mil vecinos.

Eco Pampino: ¿Cómo era el 6 de agosto en la Pampa?

Julio Valdivia: Los bolivianos celebraban el 6 de Agosto, a veces mataban un chanco e invitaban a las autoridades. Celebraban igual que nosotros, colocaban su bandera en la puerta, los que tenían. Nosotros cuando hacíamos desfiles, ellos se integraban. Lo único malo que en las salitreras se comportaban muy mal con ellos, siempre los quisieron humillar, vivían en un campamento aparte. Ahora que soy dirigente, siento que se humilló al boliviano y al peruano. Ellos participaban mucho, eran muy sindicalistas, medios rebeldes. En la Pampa nacieron los mejores movimientos sindicales que nadie puede desconocer.

Eco Pampino: ¿Cuál era el rol que jugaba la mujer pampina?

Julio Valdivia: La mujer pampina tuvo un movimiento social y dio muestras que fue la que amparó y obligó al pampino a rebelarse, porque hubo muchas injusticias. Cuando

hubo la participación chilena en el año 1937 mas o menos, la mujer obligó al hombre a rebelarse cuando habían injusticias. Hubo un movimiento en que la mujer prohibió en algún momento al hombre trabajar a costo del reto de la mujer. Hubo mujeres que fueron a trabajar a la Pampa junto a sus maridos.

Eco Pampino: ¿Usted conoce algún caso de estos?

Julio Valdivia: Yo conocí por ahí por el año 1946 cuando estaba a cargo de la bodega de la Oficina Victoria, a una señora que iba a ayudar a acarrear sacos. La mujer iba a las calicheras a ayudar al marido aunque fuera a arrumar el caliche porque le pagaban con atraso y no al día. Otra de las cosas muy interesantes es ver que el salitre se conocía cuando tenía buena ley, había una cosa que se raspaba y el costrero, quien compraba el material al pampino, al patizorro, prendía esa mecha, se le acercaba cuando había raspado y chispeaba si ese caliche estaba bueno y si no se pagaba la mitad. Llegó el momento en que el pampino aprendió a conocer la ley del caliche con la punta de la lengua. Los *costreros* eran dios y ley y lo que decía él valía, lo que no, no valía.

Eco Pampino: ¿Cómo cree que deben ser conservadas las Oficinas Salitreras?

Julio Valdivia: Humberstone hay que rescatarla porque Humberstone es la Oficina donde queda todo el campamento prácticamente entero, su iglesia, su recova, el hotel, la piscina, el teatro, el rancho de empleados, las casas de la administración y eso es factible arreglar todo, ya se está haciendo. La iglesia está limpia, solo falta pintar el exterior, pero por dentro es una joya, la pulpería es muy poco lo que hay que hacerle. Es uno de los edificios más grandes y mejor de todas las salitreras y como dato, por ejemplo, podría decir que a mi me tocó el año 1959 - 1960 guardar pescados en la pesquera de Humberstone.

Eco Pampino: ¿Cuál cree Ud. que debiera ser la utilización de las Oficinas Salitreras?

Julio Valdivia: En la medida que tratemos al turista como nuestro hermano, creo que esto va a ser un polo de desarrollo, más que nada un sustento para poder tener los dineros suficientes para el pago de electricidad y para el pago de los administradores.

Eco Pampino: Si usted piensa en Humberstone... ¿cómo le gustaría imaginarla en un futuro próximo?

Julio Valdivia: Para mi lo ideal sería que Humberstone se llenara todos los domingos y nosotros los pampinos podamos vestarnos a la usanza y podamos compartir con nuestros hermanos pampinos, comer con ellos. Hacer un evento en el teatro si es posible donde vayan los estudiantes a conocer, que las escuelas de Santiago lleguen. Tenemos pensado que eso sea una hostería, una casa de la cultura. Fui carnicero, pulpero y estoy en campaña de sacar fotografías en alguna panadería de Iquique que todavía quedan y

presentar los oficios, el panadero cociendo pan, el canastero recibiendo el pan, ver a la gente como hacía el revuelto.